

El amor es un río de memoria en la poesía de Andrés Eloy Blanco

Dra. Brigit Cruces. Instituto Universitario Experimental Tecnológico "Andrés Eloy Blanco", Venezuela.
brigitcruces766@hotmail.com

Ponencia presentada en el Primer Seminario Andrés Eloy Blanco "Historia, Literatura y Política", Venezuela.

...
**¿Crees poder conversar con tu mujer hasta
Que seas viejo?. Todo lo demás...
es transitorio, pues la mayor parte de la vida común
está dedicada a la conversación
Nietzsche: Humano demasiado humano. Pág. 232**

RESUMEN

El lenguaje poético constituye una de las representaciones más acabadas de la experiencia del ser, de la prolongación de la vida y del instante, ese es el punto desde el cual el poeta despliega su sistema de valores mostrando ese instante del poema como exclusivo lugar donde el ser toma conciencia de sí y como único terreno donde se experimenta la realidad. ANDRÉS ELOY BLANCO dejó en el siglo XX una obra poética que hizo del amor su preocupación fundamental. la propuesta de Andrés Eloy Blanco en el poema Silencio sume al nosotros poético en un contexto histórico, sustentando esto en el supuesto de que al decir que se ama a alguien, estamos en presencia de un hecho histórico, pues como tal describe las historias de los que se aman y sus tiempos.

Palabras claves: lenguaje poético, poesía, amor

ABSTRACT

The poetic language is one of the most sophisticated representations of the experience of being, for prolonging life and the moment, that is the point from which the poet deploys its system of values showing that instant of the poem as a unique place where the be aware of it and as the only field where experienced reality. Andres Eloy Blanco left in the twentieth century a work of love poetry that made his major concern. the proposed Andres Eloy Blanco in the poem Silence to join us poetic in a historical context, which underpins this on the assumption that when I say that love someone, we are witnessing a historic event because it describes as the stories of who love each other and their times.

Key words: poetic language, poetry, love

Para Heidegger el lenguaje es el reino de acción de la poesía y la poesía, el nombrar que instaura el ser y la esencia de las cosas, no es un decir caprichoso, sino aquel por el que se hace público todo cuanto después hablamos y tratamos en el lenguaje cotidiano. Por lo tanto, la poesía no toma el lenguaje como un material ya existente sino que la poesía misma hace posible el lenguaje, en consecuencia, es preciso entender la esencia del lenguaje por la esencia de la poesía.

El fundamento de la existencia humana es el diálogo con el propio acontecer del lenguaje. Para Lacan, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero el lenguaje primordial es la poesía como instauración del ser. Algo que sólo será luego, y que determina cómo tuvo que ser antes.

Particularmente, el lenguaje poético constituye una de las representaciones más acabadas de la experiencia del ser, de la prolongación de la vida y del instante, ese es el punto desde el cual el poeta despliega su sistema de valores mostrando ese instante del poema como exclusivo lugar donde el ser toma conciencia de sí y como único terreno donde se experimenta la realidad

El instante del poema no concluye, se reconfigura en la competencia comunicativa integral de quien lo recrea como lector y lo transforma desde su experiencia de vida, por eso el poema es como un río, un continuo movimiento, siempre allí, siempre él, nunca él mismo, Heráclito decía que nadie se baña dos veces en el mismo río porque cambia el río y el que se baña también. Platón va a decir más adelante que no es ni siquiera posible bañarse una vez.

En el imaginario colectivo, el río es un símbolo de fuerza y de cambio constante, esta imagen permanente traza una huella imborrable en la memoria de la tierra que la reconstruye tantas veces como el agua reclame sus espacios.

El amor en la memoria real, virtual y afectiva del ser humano, específicamente del ser que la vive, se transforma así como el río, y aunque la persona intente

borrar la huella del amor, el amor mismo como un río reclama la memoria de lo vivido, y lo retoma con nuevas fuerzas aunque se manifieste en personas objetos y situaciones distintas.

ANDRÉS ELOY BLANCO dejó en el siglo XX una obra poética que hizo del amor su preocupación fundamental. El amor se constituye en un componente clave por desempeñar dos funciones vertebrales. Una de estas funciones es estructural y la otra está vinculada con la percepción del tiempo continuo, el amor en nuestro poeta pide ser entendido como una fuerza imbricada en el compromiso, en ese sentido, el amor es el ejercicio de una praxis de vida; amar al héroe y la ciudad como en **La casa de Abel**, amar al pueblo como en la **Juanbimbada**, amar para crear consciencia como en **Retrato Mural del hombre honrado**, amar a los **hijos infinitos**, amar hasta perder los hijos y la memoria como en **La loca Luz Caraballo**, amar hasta darse a si mismo como en **Coloquio bajo la palma**, amar aún en la imposibilidad como en **la renuncia**, amar hasta la trascendencia como en **Silencio**.

El amor, entonces, actúa como el elemento que hilvana los poemas más diversos. Cumple el fin estructural de ser uno de los hilos fuertes en la urdimbre de la obra poética completa. Y en términos de temporalidad, vemos que los poemas referidos constituyen una “trama de instantes conscientes” (Bachelard, 1932: 83), único modo de dar la impresión de la fluidez del devenir y de la continuidad del ser.

En relación a lo anterior, nuestros imaginarios sobre el amor evocan la memoria- recuerdo, del miedo que nos habita, del deseo que nos mueve, es pues, en este sentido que abordaremos los poemas **La renuncia** y **Silencio** contenidos en el libro Poda publicado en 1936.

- **Silencio: la idealización del amor eterno**

En el poema **Silencio** habita tácita una determinada **concepción del amor**. Esa concepción supone la **eternidad** del sentimiento en un retornar del alma y el cuerpo. Una existencia material que intrínsecamente habita la memoria del amor que fluye como un torrente.

El poeta, idealiza la relación amorosa, el amor ha florecido y se transformará de amor-pasión en amor espiritual y lo plasma a través del adverbio temporal **cuando**, abriendo una expectativa que se verá realizada en el tiempo futuro expresada en el verbo **volveremos**, a realizar una acción imperecedera y sin tiempo, **amar**, sin ataduras a posibles fuentes de incomprensión, lo que se hará, será **en silencio**, pero para que la descripción de este cuadro poético sea posible él y ella deben elevarse a la categoría espiritual de resucitados. La máxima que hace de la muerte la posibilidad de la continuidad eterna.

**y cuando tú resucites,
cuando yo viva de nuevo,
nos volveremos a amar
en silencio;**

El amor-pasión imbrica al amor- espiritual en una ubicación espacio-temporal-relativa que en la memoria afectiva- real – corporal permite la realización – idealización-virtual del afecto, esto es, el sujeto pasional desarrolla un programa cuya finalidad es dar su afecto a otro sujeto, si este **sujeto a** acepta el programa del **sujeto b** entrarán en una relación donde la belleza que habite a ambos sujetos les llevará o no a querer mantener el mismo programa, es decir, la relación (conjunción).

En términos generales en el imaginario occidental las personasse relacionan suponiendo que la afectividad de forma tácita conllevará a una situación proyectiva donde la temporalidad no existe por tanto el amor que les une será eterno o por lo menos para siempre. En este sentido, todo el desarrollo discursivo no es más que una voluntad de proyección, para prolongar de esta manera una perspectiva de instantes desaparecidos.

**y cuando todo se acabe
por siempre en el universo,
será un silencio de amor
el silencio.**

El contexto extralingüístico como inferencia y un contexto lingüístico inmediato sustentado en el verbo **poner** y en los adjetivos **viejo** y **vieja** permiten afirmar que la relación de los sujetos pasionales de este poema se podría haber iniciado desde su juventud, es por ello, que desde esa mocedad, y ante la

incertidumbre del futuro sobre el amor manifiesto, haya inquietud en la pareja, sobre el tiempo que pueda perdurar la relación, es por eso, que la promesa de la eternidad se manifiesta del modo antes descrito a través del uso del adverbio **cuando** y el verbo **quedarse** además de los sustantivos **muda** y **ciego** que sustentan los supuestos rasgos que sólo aparecen en la proximidad y desarrollo de la vejez hasta un desenlace final: la muerte.

Pero quien ama y está demasiado apegado, quiere perpetuarse para permanecer conjunto con el objeto el cual no quiere compartir con nadie y mucho menos con la muerte y en este sentido la resurrección trasciende la muerte: poco importa que el amor termine o comience, el está siempre listo para empezar.

**Cuando tú te quedes muda,
cuando yo me quede ciego,
nos quedarán las manos
y el silencio.**

**Cuando tú te pongas vieja,
cuando yo me ponga viejo,
nos quedarán los labios
y el silencio.**

**Cuando tú te quedes muerta,
cuando yo me quede muerto,
tendrán que enterrarnos juntos
y en silencio;**

En suma, la propuesta de Andrés Eloy Blanco en el poema silencio sume al nosotros poético en un contexto histórico, sustentando esto en el supuesto de que al decir que se ama a alguien, estamos en presencia de un hecho histórico, pues como tal describe las historias de los que se aman y sus tiempos.

REFERENTES

BACHELARD, G. (1932). Instante poético e instante metafísico. Buenos Aires, Siglo Veinte, impresión 1980.

BLANCO, A. (1934) Poda. Venezuela. Editorial Cordillera, impresión 1980

GREIMAS, A. (1991). Semiótica de las pasiones. México. Siglo XXI editores. Impresión 1994

HEIDEGGER, M. (1970) Hölderlin y la esencia de la poesía. México. Siglo XXI editores, impresión 2003

LACAN, J (1976) Escritos. México. Siglo XXI editores. S.A

NIETZSCHE, F (1878). Humano, demasiado humano. Madrid. Biblioteca EDAF, impresión 1999